

SEGUNDA



PARTE

Llanto triste y lamentable DE UNA POBRE HUÉRFANITA.

De mi vida tan atroz
Se oyen los tristes sollozos,
Ni á quien volver yo mis ojos,
Sino solamente á Dios.

De antes tenía aquel consuelo
de decir, «tengo mis padres»
pero hoy que cubriera de duelo
me veo rodeada de males;
mis lágrimas mis pesares
que me oprimen día con día.
¿Ha donde estás madre mía,
que no oyes mi triste voz
memorables tristes días
de mi vida tan atroz?

Por donde quiera que yo ando
yo la tengo en mi memoria
y á la imagen de mi gloria,
á mi madre yo llorando,
yo siempre la ando buscando
á mi madre idolatrada:
«y huérfana desgraciada,
¿á quien volveré mis ojos;
de mi vida tan amarga,
se oyen los tristes sollozos.

Huérfano tened presente
un adagio tan palpable:
Dios premia al hijo obediente,
al que obedece á sus padres.
Mi situación lamentable
á nadie se la deseo;
soy huérfana no lo creo;
en todo paso senojos,
perdí mi dulce recreo,
ni á quien volver yo mis ojos.

Me lamento día con día
al encontrarme solita
al nombrarme huérfanita,
esta mi suerte sería:
los gustos las alegrías,
para mi todo es abrojos,
pues ya se cansan mis ojos,
ya se cansan de llorar
de mi vida tan fatal
se oyen mis tristes sollozos.

Me cabía el gran orgullo
de decir, tengo mi madre
ella viene estoy segura
viene á verme aunque sea tarde,
pero al quedarme en la calle,
como yo que soy solita:
«Madre mía tu hija te grita
óyeme mi triste voz
lloro como huérfanita,
porque solo tengo á Dios»

Yo siempre ando delirando
sin pensar en otra cosa,
solo en mi madre amorosa
diariamente estoy pensando,
en su sepulcro velando
yo por ella lloraré,
ya jamás la encontraré
partió de aquí muy velóz,
yo por ella rogaré;
hoy solamente á Dios

Va no existe, ya murió,
es imposible el hallarla
mi consuelo es el llorarla,
mi madre ya falleció
esta suerte me tocó;
soy la hija más desgraciada;
que no me consuela nada,
Oye mis tristes sollozos,
ay madre mía idolatrada!
ni á quien volver yo mis ojos.

Huérfanas que me han oído
mis clamores y lamentos,
Dios así lo ha permitido,
que pase estos sufrimientos,
mis tristes padecimientos
hoy dedico en general
á las hijas que ven mal
á sus padres en la vida
¿Dónde esta madre querida?
ya me canso de llorar.

Fortuna mía desgraciada!
en lo que vino aparar
una madre tan amada.
que jamás volvere á hallar;
parece que la oigo hablar,
parece que oigo su voz
Muerte ingrata que velóz
á mi madre te llevaste,
y huérfano me dejaste,
porque así lo quiso Dios,

Es triste en una mujer
al verse desamparada,
tener sus padres ayer,
y hoy encontrarse sin nada.
Soltera, viuda y casada,
a'gún día se acordarán,
algún día también sabrán,
lo que es ser huérfanita;
tristes también llorarán
como yo que soy solita.

Fuí feliz y venturosa
cuando mi madre vivía,
me contaba por dichosa.
pero, ¡qué suerte la mía!
recuerdo aquel triste día
cuando la ví agonizando.
cuando me dijo llorando:
"Me voy de este mundo atróz.
hija mía estoy acabando;
adiós, para siempre adiós.

Yo recuerdo, es verdad,
que mi madre me decía:
«Vas á quedarte, hija mía,
en la mayor orfandad,
¿quién de ti se dolerá
en tan terrible aflicción,
hija de mi corazón?
Son las últimas palabras
que las llevaré grabadas
con lágrimas de dolor

LA DIADEMA.

Es hermosa la Diadema
que brilla en tu frente pura,
y es muy grande tal hermosura
y bellissimo esplendor.

Yo quisiera amada mía,
más y más engalanarte
pero nada puedo darte
este pobre trovador.

Toma el arpa conque canto
las azañas de los reyes,
del amor las dulces leyes
y su imperio seductor.

Yo no tengo más riquezas,
yo no tengo plata ni oro;
tu eres único tesoro
de este humilde trovador.

o te amé sin esperanza,
tu eres una gran señora;
yo soy un triste que llora
su desventura amor.

A pesar de la distancia
con que nos unió la suerte
te ha de amar hasta la muerte
este humilde trovador.

Un poder irresistible
reina, hermosa, en tu mirada,
y en tu boca perfumada
La sonrisa del amor.

En tu ser, amada mía,
reposa siempre la calma,
tu eres la vida y el alma
de este humilde trovador.